

Integración real y efectiva de los niños con dificultades dentro de la sala de clases



Hace poco tiempo la madre de un hijo sordo profundo vino a la consulta con la inquietud era si realmente su hijo estaba siendo integrado al colegio que lo había recibido a pesar de su dificultad. Los detalles de lo que allí pasaba eran interesantes en matemáticas. Al niño le hacían un dictado de números junto a todo el curso, cuando efectivamente el no es capaz de reconocer auditivamente aún la diferencia entre seis, tres y diez, porque son muy similares.

Los detalles abundan para graficar un problema actual en nuestros colegios. Podemos tener un buen discurso integrador, pero fallamos en la realidad, en el saber hacerlo, porque para ello se requiere más que buena voluntad, capacitación y profesionalismo.

Los norteamericanos han acuñado un concepto que es el de **Mains-treaming** que significa fundamentalmente integración y crear un ambiente de aprendizaje donde también tengan cabida las dificultades de los niños.

Un niño con dificultades de aprendizaje es un desafío real para quien lo educa y poderlo hacer efectivamente requiere de una disposición emocional, un conocimiento real y una planificación:

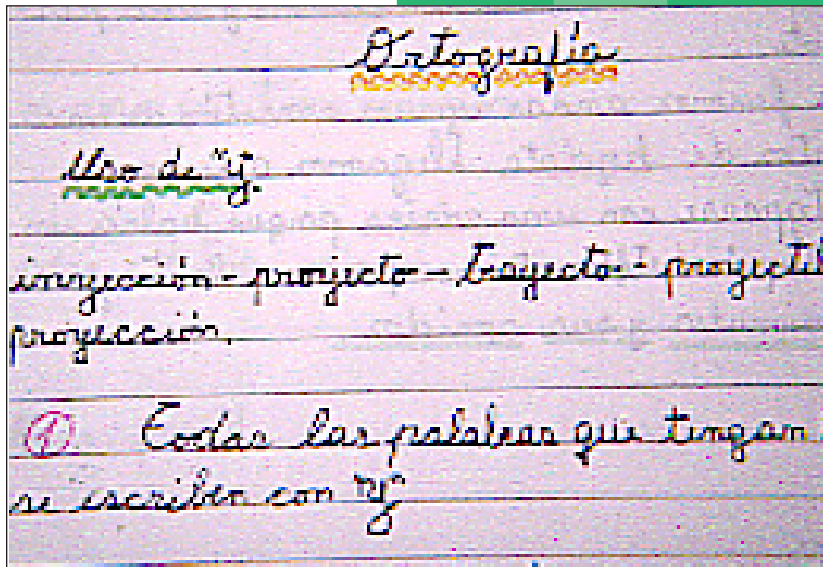
Actitud Emocional: descubrir las necesidades de una persona con dificultades, requiere primero que nada de ponerse en el lugar de ella. ¿qué se siente leer lento? ¿cómo se vive que de diez palabras en tres te equivoques al leerlas? ¿o las preguntas, dificultades típicas que enfrenta un niño con dislexia? Tratar de vivenciar que se siente ser torpe en lo motor y que uno no sepa como organizarse en el cuaderno. Que las letras te queden de diferente tamaño, generalmente el trabajo resulte borronado y sucio. Todas típicas dificultades de un niño dispráxico. Ahora bien empatía, la capacidad de comprender el problema de otro, no es simpatía que nos lleva a sentir compasión. La compasión no es la actitud emocional que se requiere frente a un niño con dificultades, porque nos llevan a protegerlo o subvencionarlo, con lo cual lo debilitamos más.

Conocimiento real: ¿Cuál debiera ser el equipamiento básico de un profesor, de una educadora con respecto a las dificultades de aprendizaje? Como mínimo se debiera saber cuales son las manifestaciones que nos alertan de una posible dificultad de aprendizaje de la lectoescritura en los diferentes cursos. Esto incluye, como muchos colegios lo tienen, mediciones periódicas dentro del año de velocidad, fluidez y comprensión de lectura que permite detectar los niños que están en una situación de retraso lector y comprobar la evolución de los que ya habían sido

detectados.

Lo ideal es que dentro del colegio exista **una política de capacitación anual** que puede adoptar diferentes formas. Visitas de especialistas en diferentes temas: recomiendo una psicopedagoga especialista en dificultades de lectoescritura, una terapeuta ocupacional que aparte de explicar como se manifiestan los problemas motores en la escritura, en la clase de gimnasia, como afectan en la organización de la conducta y en la organización en el espacio, y sea también especialista en dificultades de integración sensorial y modula-

severa la profesora de Castellano le bajó un punto en una disertación excelente porque respiraba en forma entrecortada al hacerla ¡¡¡con asma severa!!! La relación entre las dificultades de atención y concentración podría ser explicado por un neuropsiquiatra. Finalmente la influencia de los problemas sociales, emocionales y



ción sensorial, un área de fundamental importancia que aún los colegios no manejan y que les permitiría enfrentar mejor una serie de dificultades que no se comprenden bien. Otro especialista que debiera acudir al colegio es un doctor que pudiera explicar la influencia de los problemas respiratorios en la concentración de los niños, como un niño con dificultades al respirar puede tener un mal dormir y tenemos un niño aletargado, triston e irritable que puede ser confundido con un niño deprimido. Como afectan también las dificultades respiratorias en la articulación del lenguaje y en la fluidez en la lectoescritura. Hace no mucho en un colegio a una alumna con un asma

el como afectan emocionalmente las dificultades de aprendizaje podría ser tema para un psicólogo.

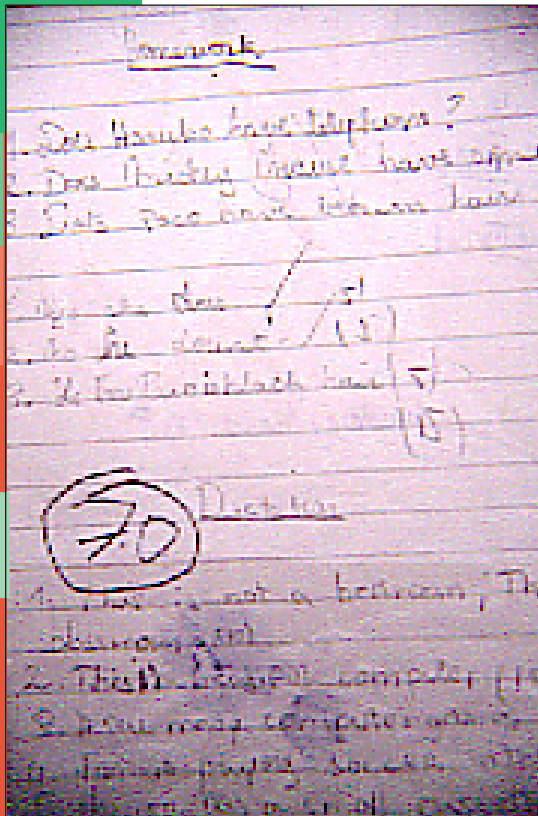
Otra alternativa de capacitación en lugares más alejados o para enfrentar la falta de recursos consiste en establecer grupos de estudio entre los mismos profesores, abordando cada uno de los temas mencionados y otros, apoyándose en buena bibliografía y en la abundante información que trae Internet al respecto. Una

paso, un buen diagnóstico, es en el mejor de los casos, un buen segundo paso. Pero ojo con los diagnósticos que no indican caminos y que sólo se limitan a consignar una dificultad. O como dice un autor del tema si un diagnóstico convierte un problema que se puede observar y describir en un problema con un nombre tan raro que yo ya no lo entiendo y que por lo tanto se vuelve tan complejo para ser manejado en la sala y que sólo un especialista lo puede enfrentar, entonces ese diagnóstico **NO SIRVE**. A partir del diagnóstico uno debe poder planificar algunos apoyos concretos en la sala de clases.

Frente a cada dificultad podríamos intervenir a diferentes niveles.

A nivel emocional: un niño con dificultades tiene muchas más probabilidades de desconfiar de sí mismo, de dudar de su capacidad de salir adelante y es por ello que un primer nivel de intervención es transmitirle el mensaje de que no importa cuanto se demore, él o ella va a llegar a la meta, va a poder entender, leer mejor, mejorar sus cuadernos. Una persona que duda de sí necesita con más fuerza de alguien que crea en ella. A nivel emocional la empatía ya adquirida, nos llevará a tomar decisiones de no exponer a nuestro alumno a ciertas experiencias que nada le aportan y que lo pueden afectar, por ejemplo a un alumno tartamudo o con gran dificultad de lectura hacerlo leer en voz alta delante del curso, lo que podemos hacer es darle a elegir, si le importa o si prefiere una evaluación individual. O bajarle puntos al trabajo de un niño con dificultades motoras porque está más sucio o arrugado o comentarle que está así sobre todo delante de otros, lo que no quiere decir que dentro de las metas para ese niño existan el que aprenda a trabajar con más orden y limpieza.

Otro aspecto de apoyo emocional que puede ser útil es compartir con ese niño nuestras propias dificultades de niños, nuestras dudas y temores,



biblioteca escolar debiera tener un mínimo de libros más especializados sobre las dificultades de aprendizaje.

Hay casos más complejos de integración como el caso de niños con problemas de audición, ceguera o la integración de niños con Síndrome de Down que muchos colegios han iniciado.

Planificación en la realidad:

con el conocimiento y sensibilidad adquiridas, ¿qué hago con mi alumno con dificultades en la sala de clases? Primero que nada ya la detección del problema es un primer

ojalá dándole un toque de humor que le permita a él darle a su problema una perspectiva más llevadera.

A nivel existencial: las dificultades que una persona enfrenta en su aprendizaje, no son un accidente, ni una mala pata, sino que forman parte de nuestra historia personal, que bien enfocados llevan a la persona que los sufre a desarrollar una capacidad de esfuerzo, de trabajo, de resistencia y de sensibilidad frente al dolor y las dificultades de otros, que a lo largo de la vida se transforman en fuerzas poderosas.

A nivel cognitivo: Un error que comúnmente cometemos los adultos es no explicarles a los niños en que consiste su problema, acotarlo para ellos, esto es muy importante, porque entender que es lo que me sucede, le permite al niño no hacer atribuciones erróneas y sobre generalizaciones que lo llevan a sentirse peor. Por ejemplo, que él es tonto o que no entiende nada de lo que lee y que le carga leer, o que es sucio y desordenado. Otro aspecto es el hacer con los niños lo que un especialista llama **contratos de contingencia**, que consisten fundamentalmente en un acuerdo en el cual se consigna el punto de partida de un niño en una dificultad específica y se plantean juntos una meta para esa dificultad con un plazo de semanas, a un par de meses. Por ejemplo, establecemos con mi alumno de segundo básico, que él está leyendo 43 palabras por minuto, que además comete 9 errores por minuto. La meta para 4 semanas más puede ser aumentar a 55 palabras por minuto y disminuir a 5 errores por minuto y entonces se planifica que él va a leer todos los días 15 minutos en voz baja de un libro que a él le resulte interesante y que una vez a la semana le va a leer a su mamá por 5 minutos. Luego de cumplido el plazo se evalúa el cumplimiento de la meta, se plantea una nueva meta, se refuerza el éxito, y si no se reestructura el contrato.

Los contratos de contingencia estableciendo un nivel base y una meta son aplicables a problemas de índole muy diferente, por ejemplo, errores en dictado, correcciones en una copia, número de veces que un niño se para de su banco, cumplimiento de tareas y trabajos, rato que permanece en su asiento trabajando, la puntualidad de todo un curso para empezar a trabajar, etc.

Otro aspecto a trabajar es el de la **evaluación**, que suele ser un aspecto muy controvertido. Es importante, como criterio, que en la evaluación no cometamos la injusticia de evaluar la dificultad y no lo que el niño realmente sabe. Por ejemplo, que en una evaluación de Historia, asegurarnos que el niño con dificultades de lectura comprende o leyó



adecuadamente las instrucciones, porque sino nunca sabremos si no sabía o no entendió. Para ello podemos acercarnos y pedirle que nos lea las instrucciones y verificar lo que entiende y apoyarlo si no entiende o mal leyó la instrucción. O en el caso del niño con problemas motores, facilitarle que los trabajos los pueda

presentar en computador o a máquina o darle más peso a otros aspectos que a la presentación. O a ese niño con dificultades de escritura que no entendemos lo que dice su prueba, pedirle que nos la lea, para ver lo que realmente quiso decir.

Lo ideal en este aspecto es que el colegio tenga una política general de apoyo y de evaluación diferenciada para que no quede sujeto al arbitrio personal de cada uno.

A nivel social: Un aspecto a no olvidar es como un niño con dificultades muchas veces tiene menos estatus social que un niño con más habilidades y no solamente eso sino que además se puede sumar a ello la crueldad de muchos niños frente a la debilidad. En eso dos posibles intervenciones. Por un lado sensibi-

lizar al curso frente a las debilidades de todos y la necesidad de establecer reglas de respeto y crear la necesidad de apoyo dentro del curso, esto se hace cada vez más necesario conforme los niños crecen.

Por otro lado aumentar el estatus social del niño con dificultades permitiendo que se destaque en un área de fortaleza o que en esa área haga un aporte significativo.

Tanto más habría que decir sobre este tema, ya que cuanto más sabemos y cuanto más sentimos hacia una persona, un niño con dificultades, más posibilidades tenemos de dar un apoyo real, que él signifique una diferencia en su vida.

Consultas al
e-mail: educar@entelchile.net